



## Un posible "Harakiri"

"Intelectual" ha sido siempre, en boca de los reaccionarios de todos los tiempos, un insulto. Millán Astray, el fascista español, gritó "¡Muera la inteligencia!" en la cara de Unamuno. Goebbels, Ministro de Propaganda de Hitler, confesó que "cuando escuchaba hablar de cultura echaba mano a su pistola". A sus masas, Perón les enseñó a proferir un lema de idéntica calaña: "¡Libros, no; alpargatas, sí!". Cuando se nos llama "intelectuales metidos a periodistas" se continúa, sin duda, una línea tradicional del oscurantismo: sostener que donde se piensa libremente, sin compromisos, se incurre en un delito. El delito es la inteligencia. Esa inteligencia que analiza e interpreta la realidad y, a partir de ese examen, traza un cuadro de reformas indispensables para el logro de la justicia y del verdadero progreso.

Si los que hacemos LIBERTAD somos "intelectuales metidos a periodistas", ¿qué serán los que escriben en la prensa oligárquica y son voceros de la plutocracia? ¿No resultarán "anti-intelectuales metidos a periodistas"? Si así es, ¡pobre país el nuestro! Procurando no producir ni actuar como individuos que usan su inteligencia sino su capricho, su voluntad, su pasión, sus sentimientos, diariamente darán, como parece que dan, versiones deformadas de los hechos, comentarios sofisticados de los problemas, soluciones aparentes de las incógnitas. En suma, veneno. Un diario hecho por gente que repugna de la condición de "intelectual" tiene lógica y necesariamente que ser una fuente incesante de errores. Esto cae por su peso.

Sin embargo, hay ahí, entre los que usan ese sustantivo como injuria, quienes, con su obra, han aspirado a formar parte de la intelectualidad: uno ha publicado un excelente libro sobre legislación universitaria, otro ha dado buenas conferencias acerca de la poesía, aquel está merecidamente incluido en una antología de ensayistas peruanos, etc. Son, pues, intelectuales, salvo que hayan renegado de estas debilidades y ahora estén dispuestos a prescindir de la inteligencia para juzgar la gestión de este gobierno. Lo cual sería lamentable para ellos mismos y para el país. Es indispensable, por eso, que entonen claramente la palinodia, que digan que todo lo que hicieron como intelectuales son pecadillos de juventud y que juren que desde que el señor Beltrán es Ministro no están dispuestos a discurrir más con la inteligencia. Entonces sí admitiremos que se afilien a ese viejo partido de Millán Astray, Goebbels y Perón, que se declaró enemigo del pensamiento sin trabas porque éste no acepta las fórmulas oficiales, los dogmas de una doctrina inmóvil, el catecismo de un jefe. Lo cual equivaldría a que se hicieran, al fin, el "harakiri" espiritual.

SEBASTIAN SALAZAR BONDY